

**SIMPOSIO:
SEMANTICA Y JUSTIFICACION**

ESCEPTICISMO SEMANTICO Y TEORIAS DEL SIGNIFICADO*

JUAN MANUEL COMESAÑA

Introducción

En varios lugares¹ H. Putnam desarrolló un argumento dirigido en contra de teorías semánticas “realistas” (es decir, de teorías que sostengan que la referencia de un término está determinada, al menos en parte, por las relaciones que existan entre ese término y entidades, en general, no lingüísticas). Una teoría de ese tipo muy difundida es la teoría causal de la referencia,² según la cual (por ejemplo) la referencia del término “gato” está determinada, en parte, por las relaciones causales que existen entre ese término y los gatos. El argumento de Putnam intenta mostrar dos cosas. En primer lugar, que existen infinitas interpretaciones posibles de los términos de un lenguaje que hacen verdaderas a las mismas oraciones pero que difieren en la extensión que le asignan; y, en segundo lugar, que ninguna teoría (en particular, ninguna teoría causal de la referencia) puede justificar la elección de una de esas interpretaciones posibles. Expresado de manera dramática, Putnam cree que una teoría causal de la referencia no puede justificar la idea de que “gato” se refiere a los gatos y no a las cerezas.

Sin que ello implique que defendiendo una teoría causal de la referencia, creo que el argumento de Putnam tiene mucha menos fuerza de lo que en general se supone. El argumento *muestra algo*: que los pedidos de justificación pueden reiterarse *ad libitum*. Pero esto no implica que no haya buenas respuestas a las preguntas iniciales. Esto es parte de lo que dice Devitt en *Realismo y verdad*. Sin embargo, en un “Afterword” de este año a ese libro, Devitt ofrece una nueva respuesta al argumento de Putnam. No creo que esta úl-

* Una versión anterior de este trabajo fue presentada en el Coloquio Iberoamericano de Filosofía Teórica organizado por SADAF en Buenos Aires el 27 y 28 de octubre de 1997. Agradezco las observaciones de los integrantes del proyecto de investigación UBACyT sobre semántica filosófica dirigido por A. Moretti: Eduardo Barrio, Eleonora Orlando, Federico Penelas y Carolina Sartorio.

¹ Cf. Putnam (1977, 1978, 1981, 1988, 1994b, etc.).

² Es interesante señalar que Putnam mismo fue uno de los autores que originó este tipo de teorías; cf. Putnam (1975).

tima respuesta, que toma una estrategia más directa que la primera, sea adecuada. En lo que sigue de este artículo expondré brevemente el argumento de Putnam, defenderé la estrategia de la respuesta inicial de Devitt y criticaré la segunda.

El argumento de Putnam

El argumento de Putnam (conocido en inglés como “model-theoretic argument”) en contra de la posibilidad de una teoría del significado puede resumirse de la siguiente manera:

- 1) Un lenguaje natural puede representarse adecuadamente como una estructura sintáctica más una función de interpretación.
- 2) Si un lenguaje tiene un modelo, entonces tiene más de uno.
- 3) No hay criterios aceptables que permitan distinguir entre los varios modelos de un lenguaje.

Por lo tanto,

- 4) No hay manera de defender la idea de que sólo uno de los modelos de un lenguaje es el natural o pretendido.

Todas las premisas de esta reconstrucción son objetables. En particular, la primera premisa tiene varios presupuestos que están lejos de ser obvios. No sólo se supone que la semántica de los lenguajes naturales puede representarse adecuadamente mediante la semántica de los lenguajes formales (cosa que puede aceptarse fácilmente en parte debido a la vaguedad de las frases “representación adecuada” y “lenguaje formal”), sino que se supone también una caracterización especial de lo que son los lenguajes formales. En esta caracterización, un lenguaje formal es una estructura sintáctica que debe recibir una interpretación para que dé como resultado un lenguaje significativo. No es esta la posición que con respecto a los lenguaje formales tenía, por ejemplo, Tarski.³

Sin embargo, Putnam parece estar argumentando en contra de enemigos que acepten esos supuestos. Las premisas cruciales del argumento para estos enemigos (por ejemplo, para Devitt) son la 2) y la 3). Putnam a veces fundamenta su aceptación de la segunda premisa en el teorema de Löwenheim-Skolem,⁴ otras veces recurriendo a técnicas de permutación de individuos.⁵

³ Cf. Tarski (1936), especialmente las pp. 165 n. 2 y 166-167.

⁴ Por ejemplo, en Putnam (1977).

⁵ Por ejemplo, en Putnam (1981), cap. 2 y Apéndice y en Putnam (1994b).

Con respecto a la tercera premisa, Putnam tiene en cuenta una posible refutación: si una teoría causal de la referencia es verdadera, entonces *existe* un criterio para distinguir *uno* de los modelos de una teoría/lenguaje como el modelo “natural”, a saber, aquel modelo que relacione las palabras con sus referentes histórico-causalmente determinados. Sin embargo, responde Putnam,

Cómo “causas” puede referir de manera unívoca es tan enigmático como de qué manera puede hacerlo “gato” en la imagen del mundo [*picture*] del realista metafísico.⁶

Suponer que “causa” está metafísicamente vinculada con una relación definida es tener una “teoría mágica de la referencia”. Si se responde que la referencia de las palabras está determinada por las relaciones causales entre ellas y las cosas -y no por una relación mágica-, entonces Putnam asciende un nivel de lenguaje y vuelve a construir un argumento basado en la teoría de modelos esta vez aplicado a las palabras con las que se intenta responder al primer argumento. Un punto fundamental a tener en cuenta es que, si ambos son lo suficientemente pacientes, Devitt y Putnam pueden seguir construyendo respuestas y contraargumentos de manera indefinida. ¿Quién gana? La posibilidad de construir un nuevo argumento para cada respuesta parece darle la razón a Putnam. Pero la posibilidad de construir una respuesta en principio adecuada para cada pregunta parece darle la razón a quienes defienden la teoría causal. En esta situación se basan quienes sostienen que el argumento de Putnam impone un *impasse* en la discusión. La idea que voy a defender es que este *impasse* se aplica sólo a algo trivial y que, por lo tanto, el argumento de Putnam no constituye una crítica pertinente a las teorías causales de la referencia.⁷

La primera respuesta de Devitt

La primera respuesta de Devitt (la que figuraba ya en la primera edición de *Realismo y verdad*) al argumento de Putnam consiste en decir que “causas” refiere de manera unívoca a las relaciones causales porque está causalmente relacionada con ellas. Por supuesto, un defensor del argumento de la teoría de modelos responderá que decir esto es cometer una petición de principio. El argumento de la teoría de modelos, se sostendrá, *demuestra* que las relaciones causales no pueden cumplir el papel de determinar qué modelo del lenguaje es el modelo pretendido, y la respuesta de Devitt supone que sí pue-

⁶ Putnam (1978), p. 126. La traducción me corresponde.

⁷ Al menos si se supone que el argumento de Putnam dice algo más que la tesis de la indeterminación de Quine.

den hacerlo. Sin embargo, en la medida en que la respuesta de Devitt es una petición de principio, el argumento de Putnam también lo es. Devitt explica esto de manera clara y convincente en el siguiente pasaje:

Putnam sostiene que está ofreciendo un argumento en contra del realismo metafísico [es decir, en contra de una doctrina que una el realismo a una teoría correspondentista de la verdad]. En ningún momento le está permitido *suponer* que esa doctrina es falsa. Si la doctrina es verdadera, entonces habrá relaciones referenciales determinadas entre las palabras de cualquier teoría y trozos del mundo. Esto también será verdadero de cualquier teoría de la referencia usada para explicar estas relaciones. Si dicha teoría es comprensiva, se aplicará por supuesto a sus propias palabras. El argumento anti-realista de Putnam depende de que no haya respuesta a la pregunta acerca de qué determina la referencia de T_1 [una teoría ideal]. Si usamos una teoría de la referencia, hay una respuesta: la referencia está determinada por relaciones causales de un cierto tipo. Esta respuesta funciona para “causalmente relacionado” tanto como lo hace para “gato”. Putnam comete una petición de principio porque simplemente supone que “causalmente relacionado” no tiene referencia determinada.⁸

Lo que Devitt está diciendo es que si Putnam se propuso demostrar la inconsistencia de la teoría causal de la referencia, no lo logró. Esta respuesta parece adecuada. Si Putnam acepta (como parece hacerlo, en virtud del argumento):

A) “gato” está causalmente relacionada con los gatos;

¿por qué no habría de aceptar

B) “causalmente relacionado” está causalmente relacionada con las relaciones causales?

Si Putnam quiere hacer una *reductio* de la teoría causal de la referencia mostrando que, aun aceptando A), no hay motivos para aceptar B), entonces está equivocado. Como nota Devitt, sí los hay: son los mismos que hay para aceptar A). En este sentido Putnam estaría cometiendo una petición de principio: sólo puede demostrar que una teoría causal de la referencia es contradictoria si supone que así lo es.

Sin embargo, ¿qué pasaría si el argumento de Putnam no se interpretara como si estuviera intentando demostrar la *inconsistencia* de una teoría causal de la referencia sino como si tuviera un objetivo más modesto, como el de

⁸ Devitt (1997), pp. 228-229.

mostrar su *implausibilidad*?⁹ En varios lugares, Putnam parece decir precisamente esto: si la única explicación que un realista puede dar a la cuestión de la referencia de “relaciones causales” es que está causalmente relacionada con las relaciones causales y no con otras cosa, entonces la respuesta es inadmisibles porque supone que las relaciones causales se “autoidentifican” como los referentes de “relaciones causales”. La respuesta trivial (a saber, que “relaciones causales” refiere a las relaciones causales), según Putnam, es un indicio de que no hay respuesta, de que se está apelando a una teoría mágica de la referencia. En una interpretación del problema demasiado caritativa con Putnam y demasiado perversa con Devitt, los nuevos argumentos que Putnam puede construir muestran que sigue habiendo preguntas interesantes con respecto a la relación de referencia, y las respuestas triviales que Devitt puede dar a estos nuevos argumentos muestran que el realista debe, en última instancia, darse por vencido y reconocer que no puede explicar cómo es que las palabras refieren a lo que refieren.

Pero esta interpretación de la situación, aunque más interesante que la que supone que Putnam está tratando de *demostrar la falsedad* de las teorías causales de la referencia, es tendenciosa. El punto principal parece ser ahora que una respuesta trivial equivale a no dar ninguna respuesta, a reconocer que el programa realista con respecto al lenguaje no tiene, en última instancia, poder explicativo. Sin embargo, es plausible suponer que *cualquier* teoría, cuando es presionada lo suficiente, debe recurrir a la circularidad o a la trivialidad.¹⁰ Si el argumento de Putnam fuera correcto, no mostraría sólo la inadecuación de la respuesta histórico-causal a la pregunta por la referencia de las palabras, sino también la inadecuación de cualquier teoría acerca de cualquier cosa.

En otras palabras, esta primera respuesta de Devitt permite ver que lo que Putnam está demostrando con su argumento es algo trivial. El desafío de Putnam a cualquier teoría del significado puede ser reformulado de la siguiente manera: trate de explicar por qué “gato” se refiere a los gatos sin hablar. Si alguien pensara que se puede formular una teoría (sobre cualquier cosa; en particular, una teoría sobre los significados) sin decir nada, entonces el argumento de Putnam le muestra que eso es imposible. Pero no muestra más que eso; en particular *no muestra* que no se pueda formular una teoría coherente y plausible acerca del significado.

⁹ Putnam reconoce recientemente (Putnam, (1994c)), que su argumento no puede tomarse como una *reductio* estricta.

¹⁰ Devitt, *ibid.*, p. 229.

La segunda respuesta de Devitt

Sin embargo, Devitt cree ahora que su respuesta no es adecuada, ya que “falla en acertar cuál es el punto del problema [it largely misses the point of the problem]”.¹¹ El punto del problema, tal como ahora lo ve Devitt, consiste en que:

[Si] podemos mostrar una teoría causal de la referencia de acuerdo con la cual “gato” se refiere a los gatos, entonces podemos mostrar una teoría causal -o quizás deberíamos llamarla “causal*”- de la referencia* de acuerdo con la cual “gato” se refiere* a los perros.¹²

Devitt, entonces, cree que debe mostrar por qué una teoría causal de la referencia es superior a una teoría causal* de la referencia*. Su respuesta anterior, recordemos, era que una teoría causal de la referencia recurre a relaciones causales, mientras que una teoría causal* de la referencia* recurre a relaciones* causales*. Pero ahora Devitt cree que debe *justificar* su preferencia por las relaciones causales sobre las relaciones causales*. Para hacerlo apela a las nociones de causa y efecto. La teoría causal de la referencia puede explicar por qué alguien que dice “Amo a ese gato” acaricia a un gato, mientras que la teoría causal de la referencia* (que, quizás, interprete esa emisión como “Odio a ese perro”) no puede hacerlo. De manera similar, la teoría causal de la referencia puede explicar por qué la aparición de un gato en su campo visual puede hacer que alguien emita la oración en cuestión, mientras que su teoría rival no.

La plausibilidad de los pedidos de justificación

Pero, al pasar de su primera respuesta a esta otra, Devitt da un paso fatal. Si él admite que debe justificar su preferencia por una teoría causal de la referencia sobre una teoría de la referencia*, entonces deberá justificar también su preferencia por las causas y los efectos sobre las causas* y los efectos*. Esto es así porque un defensor del argumento de Putnam puede sostener que la aparición de un gato es una causa* adecuada de la emisión de la oración “Amo a ese gato” interpretada como “Odio a ese perro”, y acariciar al gato es un efecto* adecuado de la emisión de esa oración así interpretada. Si Devitt acepta el pedido de justificación de Putnam (en lugar de limitarse a mostrar que el pedido mismo está injustificado, tal como lo hace en su primera respuesta), entonces debe seguir la justificación hasta su rechazo de las cau-

¹¹ Devitt, *ibid.*, p. 333.

¹² Devitt, *loc. cit.*

sas* y los efectos*. Y, aun cuando lo haga, la respuesta de Putnam es previsible. En última instancia, Putnam puede pedirle a Devitt que justifique su preferencia por las justificaciones sobre las justificaciones*.

Devitt se da cuenta de este problema, pero su diagnóstico me parece insatisfactorio:

La pretensión no es que la referencia se distingue de la referencia* por la conexión *conceptual* entre “referencia”, “causación”, y las descripciones de las acciones, sino por la conexión *mundana* entre referencia, causación y acción.¹³

Devitt parece pensar ahora que simplemente sacándole las comillas a “causa” puede lograr una relación más estrecha con el mundo que mencionando la palabra “causa”. Pero es fácil ver que comete un error. *Uno* de los contraargumentos posibles de Putnam consiste en decir: ¿por qué preferir la relación mundana entre referencia, causación y acción a la relación mundana* entre esas cosas? La idea de Devitt se entiende: cuando se habla acerca del mundo se habla acerca del mundo, no acerca de la relación entre el lenguaje y el mundo; y cuando Devitt dice “relaciones causales” quiere hablar acerca de un tipo de relaciones físicas, no acerca de las palabras. Pero Putnam no lo deja. Como ya dijimos, el pedido detrás del argumento de Putnam parece ser el siguiente: *explique* por qué se debe preferir una relación en especial entre lenguaje y mundo a cualquier otra relación posible *sin hablar*. Por supuesto, el pedido mismo está injustificado. Y a esta afirmación equivale la primera respuesta de Devitt; pero, al intentar mejorarla, entra en el juego de Putnam, juego del cual no se puede salir con facilidad.

JUAN MANUEL COMESAÑA
Universidad de Buenos Aires

ABSTRACT

In several works H. Putnam has developed an argument addressed against “realist” semantic theories (in particular, against causal theories of reference). In this paper I argue that Putnam’s argument is weaker than what is generally supposed, as Devitt has shown in *Realism and Truth*. I disagree, however, with Devitt’s latest strategy against model-theoretic arguments as presented in an “Afterword” to that book.

¹³ Devitt, *ibid.*, p. 335. Una respuesta similar a Putnam puede encontrarse en Lewis (1984).